

Chile

Después de una caída del 5,8% del producto interno bruto en 2020, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que en 2021 el PIB de Chile crecerá un 11,8%, recuperando los niveles anteriores a las manifestaciones sociales de 2019. Un conjunto de factores han repercutido en una mayor demanda por bienes internos y externos y en un incremento de la producción: el levantamiento paulatino de las restricciones sanitarias y una mejor adaptación de la economía a estas, una alta tasa de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (superior al 90%), los mayores ingresos de los hogares como resultado de las transferencias monetarias otorgadas por el Gobierno y los retiros de ahorros previsionales, el aumento del gasto fiscal y un precio del cobre en niveles históricamente altos. Unido a lo anterior, la baja base de comparación que representa el año 2020 aporta desde el punto de vista estadístico a la alta tasa de crecimiento. A pesar del elevado crecimiento económico, el empleo no ha logrado recuperar los niveles prepandemia y la tasa de participación permanece bajo el 60%. Por ello, el Gobierno ha establecido medidas para favorecer la creación de empleo formal, junto con extender los subsidios económicos a las familias. El fuerte dinamismo del consumo, entre otros factores, ha presionado los precios, lo que se ha traducido en una inflación que supera la meta del banco central. Por ello, la entidad bancaria comenzó a disminuir el estímulo monetario, elevando la tasa de interés en varias oportunidades. Para 2022 se espera un crecimiento menor, debido principalmente al retiro de impulsos monetarios y fiscales, junto con el desvanecimiento del efecto estadístico de una baja base de comparación.

La recuperación de la actividad económica en 2021 permitió un incremento de los ingresos del gobierno central, que presentarían una variación real del 33,1% respecto de 2020, de forma que serían equivalentes a un 23,3% del PIB. Los ingresos tributarios (18,7% del PIB) crecerían un 31,9% respecto del año anterior, y entre ellos destacan los ingresos tributarios de la minería privada, que presentarían un aumento del 121,5% real, como resultado de los mayores precios del cobre y del tipo de cambio. Las mismas razones explican el alza de los ingresos provenientes de la empresa minera estatal Codelco, que crecerían un 267,2%. Por su parte, el gasto total del gobierno (31,7% del PIB) se incrementará un 32,1% en términos reales, debido a la mantención de la asistencia social para hacer frente a la crisis sanitaria y de las medidas para favorecer al empleo. Se estima que el déficit fiscal será del 8,3% del PIB. Al cierre de 2021 se proyecta que la deuda bruta del gobierno central sea cercana al 35% del PIB (frente a un 32,5% del PIB en 2020). En 2022, un crecimiento menor del PIB, junto con un aumento de los precios, hacen prever una disminución real de los ingresos totales del gobierno, lo que, unido a una mayor caída de los gastos totales, con el propósito de estabilizar las cuentas fiscales, tendría por resultado un déficit del 2,8% del PIB y un aumento de la deuda del gobierno, que llegaría al 37,5% del PIB.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

La extensión hasta diciembre de 2021 de beneficios como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), cuya cobertura se amplió en junio a todos los hogares pertenecientes al 90% más vulnerable del Registro Social de Hogares, sumada a medidas dirigidas a la protección y creación de empleos, como el nuevo subsidio IFE Laboral y los subsidios Contrata y Regresa, han elevado el gasto destinado a hacer frente al impacto social y económico de la crisis sanitaria. Se estima que a fines de 2021 el monto total destinado a este propósito alcanzará los 33.800 millones de dólares, es decir, más del 12% del PIB.

El incremento de la inflación por sobre la meta (3%), el aumento de las expectativas de inflación, el fuerte dinamismo de la actividad económica y del consumo a partir del segundo trimestre y la posibilidad de enfrentar desequilibrios macroeconómicos llevaron al banco central a elevar la tasa de política monetaria (TPM) en cuatro oportunidades en 2021. La TPM pasó de un nivel históricamente bajo (0,5%) a un 0,75% en julio y un 1,5% en septiembre. En octubre, el mercado fue sorprendido por un alza de 125 puntos básicos, de modo que la tasa llegó a un 2,75%. Este aumento se repitió posteriormente en diciembre, con lo que la tasa alcanzó un 4,0%. Como respuesta a estos incrementos, las tasas de interés de consumo, comerciales y, principalmente, hipotecarias reaccionaron con aumentos a partir del segundo semestre. Sin embargo, la tendencia a la caída de los créditos se ha revertido, aunque los créditos de consumo y comercial continúan presentando variaciones interanuales negativas en términos reales. Este comportamiento se explicaría por el pago de deuda de hogares y pymes gracias a las transferencias del Estado y los tres retiros de fondos de pensiones (que en noviembre sumaban 48.106 millones de dólares). A partir de julio de 2020, la base monetaria y el agregado monetario M1 han presentado aumentos significativos, reflejando la mayor liquidez de la economía, y sus variaciones interanuales han registrado máximos del 125% y el 56,5%, respectivamente. En el segundo semestre de 2021 estos incrementos fueron cada vez menores. Después de haber aplicado en 2020 medidas no convencionales como respuesta a la crisis económica, el banco central dejó de utilizar estas herramientas en el mes de junio de 2021. Adicionalmente, la entidad bancaria suspendió en octubre el programa de acumulación de reservas internacionales iniciado en enero de 2021, con reservas que superaron los 55.000 millones de dólares.

Después de la depreciación de la moneda a partir de los primeros contagios de enfermedad por coronavirus en el país, el peso chileno inició a fines del primer trimestre de 2020 un proceso de apreciación, no exento de volatilidad, y el tipo de cambio pasó de 868 pesos por dólar en marzo de 2020 a 695 pesos por dólar en mayo de 2021. Desde ese momento el tipo de cambio ha aumentado y ha superado los 800 pesos por dólar. Esta evolución responde a los movimientos internacionales del dólar, las expectativas sobre la economía china y la incertidumbre local en relación con aspectos políticos, sociales y económicos, cuyos efectos no han podido ser contrarrestados por los datos positivos sobre la actividad económica y el alto precio del cobre.

Chile: principales indicadores económicos, 2019-2021^a

	2019	2020	2021 ^a
	Tasa de variación anual		
Producto interno bruto	0,9	-5,8	11,8
Producto interno bruto por habitante	-0,2	-6,6	11,2
Precios al consumidor	3,0	3,0	5,3 ^b
Salario medio real ^c	2,1	0,5	1,7 ^b
Dinero (M1)	12,6	41,5	46,6 ^b
Tipo de cambio real efectivo ^d	5,5	8,5	-6,3 ^b
Relación de precios del intercambio	-1,7	9,8	13,6
	Porcentaje promedio anual		
Tasa de desempleo abierto	7,2	10,8	9,4 ^b
Resultado global del gobierno central / PIB	-2,9	-7,3	...
Tasa de interés pasiva nominal ^e	2,7	0,9	0,8 ^b
Tasa de interés activa nominal ^f	8,5	8,0	9,1 ^b
	Millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	78 022	79 803	104 957
Importaciones de bienes y servicios	80 172	66 432	93 997
Balanza de cuenta corriente	-10 454	3 370	-7 688
Balanzas de capital y financiera ^g	10 301	-6 265	...
Balanza global	-152	-2 895	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Índice general de remuneraciones por hora.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Tasas de captación promedio del sistema financiero, nominal, 90 días a 1 año.

f/ Operaciones no reajustables, tasas activas 90-360 días.

g/ Incluye errores y omisiones.

La cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un superávit de 3.370 millones de dólares (1,7% del PIB) en 2020 a un déficit de 11.274 millones de dólares (5,3% del PIB) en el acumulado al tercer trimestre de 2021, como resultado principalmente de una disminución del superávit de la balanza de bienes y un aumento del déficit de la balanza de renta, debido al retiro de utilidades. En el acumulado a septiembre de 2021, las exportaciones de bienes crecieron un 29,5% respecto del mismo período del año anterior, como efecto de los envíos de cobre y productos industriales, mientras que las importaciones aumentaron un 49,3%, debido al crecimiento de las compras internacionales de bienes de consumo duraderos, maquinarias y equipos. Es destacable el nivel histórico que alcanzó el precio del cobre en 2021, con un promedio de 4,2 dólares por libra, mientras que el promedio de 2020 fue de 2,8 dólares por libra. La cuenta financiera registró al tercer trimestre una entrada neta de capitales de 3.600 millones de dólares, como resultado de las entradas netas de inversión extranjera directa, por aportes de capital y reinversión de utilidades, y como parte de la inversión de cartera, debido al reingreso de activos de las administradoras de fondos de pensiones (AFP), para pagar los retiros de ahorros para la jubilación, y al ingreso de activos de gobierno.

En 2021 se consolidó la reactivación de la economía que se inició en el cuarto trimestre de 2020. Es así como el Índice Mensual de Actividad Económica (IMACEC) presentó crecimientos interanuales desde marzo, con un promedio del 16% y un máximo del 20,6% en junio. La demanda interna acumulada al tercer trimestre de 2021 presentó un aumento de un 21,4% respecto del mismo período de 2020, con un fuerte crecimiento del consumo privado (21,9%), destinado principalmente a la compra de bienes duraderos, de la formación bruta de capital (16,6%), enfocada en la compra de maquinarias y equipos, y del consumo de gobierno (11,0%). Las transferencias del Estado y los retiros de fondos de pensiones han incrementado los ingresos de las familias, lo que explica el aumento del consumo privado, componente de mayor contribución al PIB; sin embargo, parte de estos ingresos aún permanecen en cuentas a la vista, cuentas corrientes y, en menor medida, cuentas de ahorro, lo que hace prever que el consumo privado podría mantener un impulso positivo durante los primeros meses de 2022. La disminución de las restricciones sanitarias permitió que sectores de la economía como el comercio, los restaurantes y hoteles, la construcción, el transporte y los servicios personales presentaran variaciones interanuales superiores al 10% en el acumulado al tercer trimestre de 2021. La industria manufacturera también mostró un crecimiento interanual del 10%, debido a la adaptación para funcionar en el marco de las medidas sanitarias. La agricultura presentó un avance menor, en tanto que la minería mostró un leve retroceso, después de que su producción prácticamente no disminuyera en el contexto de la pandemia en 2020.

El impulso de la demanda interna, ya mencionado, ha empujado los precios al alza, unido a otros factores como la depreciación del peso, el aumento de los precios de los combustibles y los mayores costos de producción debido a la reducción de los inventarios de insumos y los mayores costos de logística. En noviembre la inflación interanual alcanzó un 6,7%, mientras que la inflación subyacente llegó al 5,8% en 12 meses. Destacan los incrementos de los precios de los vehículos, los servicios de transporte, los paquetes turísticos y la conservación y reparación de viviendas, que han visto incrementada su demanda. El aumento del precio internacional de los combustibles ha redundado en los mayores precios de la energía.

A pesar del dinamismo de la actividad económica, la recuperación del empleo se ha visto rezagada. La crisis sanitaria dejó una pérdida de casi 2 millones de puestos laborales, de los cuales 720.000 aún no se han restablecido. Se logró que la tasa de desempleo fuera inferior a los dos dígitos a partir del trimestre abril-junio de 2021 y llegara al 8,1% en el período agosto-octubre. El temor al contagio, las labores de cuidado en el hogar, los apoyos del Estado y la espera de mejores condiciones laborales se tradujeron en una disminución de la tasa de participación a un 51,8% en el período mayo-julio de 2020, pero la reducción de las medidas de confinamiento permitió que la participación aumentara a un 57,6% en el trimestre agosto-octubre de 2021. La dificultad para llenar plazas laborales

como consecuencia de la disminución de la oferta laboral, principalmente de trabajadores de menor calificación y mujeres, ha presionado al alza los salarios, que en octubre de 2021 presentaban una variación en 12 meses del 5,9%.

La CEPAL estima que en 2022 el PIB de Chile crecerá un 1,9%. Este menor crecimiento responde a una mayor base de comparación, un consumo privado menor debido al término de transferencias del Estado y una probabilidad menor de que se aprueben nuevos retiros de ahorros previsionales, la reducción del gasto fiscal y la cancelación o el retraso de decisiones de inversión debido a la incertidumbre política que conlleva la instalación de un nuevo Gobierno, la incertidumbre institucional asociada a la redacción de una nueva Constitución y la incertidumbre económica y social producto de los efectos de la pandemia.